

RESEÑAS

Borradori, Giovanna: *The American Philosopher. Conversations with Quine, Davidson, Putnam, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, MacIntyre, and Kuhn*, University of Chicago Press, Chicago, 1994, xii + 177 págs.

Se trata de la traducción al inglés del libro *Conversazioni americane* publicado en 1991 por la editorial italiana Laterza. Este simple hecho sugiere ya tanto el interés de una aproximación europea a la multiforme escena filosófica norteamericana como el creciente empeño de ésta por comprenderse históricamente a sí misma.

El libro se abre con una excelente presentación (pp. 1-25) que, bajo el título "The Atlantic Wall", traza con acierto los rasgos cartográficos de la filosofía analítica norteamericana, su auge a lo largo de los cincuenta de la mano de los emigrados del Círculo de Viena, su declive en los setenta, y el reciente resurgimiento del pragmatismo que está renovando la tradición analítica en su raíz y en sus temas y problemas. Borradori señala el papel decisivo –frecuentemente inadvertido– de C.I. Lewis en el establecimiento de esa peculiar conexión entre pragmatismo y lógica matemática que tiene su origen en Harvard; en cambio, resulta inexacta su atribución del asesinato de Schlick a un estudiante nazi (p. 7). Aquel asesinato no tuvo motivos políticos, aunque posteriormente fuera así utilizado: se trataba de un antiguo alumno suyo, enfermo mental, al que Schlick había rechazado su tesis doctoral.

Cada una de las nueve entrevistas va precedida de una breve y útil presentación biográfica. Todas las entrevistas tienen una estructura y temática similares: fuentes de la formación filosófica, relaciones con la tradición analítica y la filosofía europea, núcleo temático de la aportación de cada uno, concepción personal acerca de la naturaleza de la filosofía. Todas tienen gran interés humano. De entre ellas destacaría especialmente las entrevistas con Stanley Cavell, apenas conocido en España pero con gran influencia en los Estados Unidos, con Hilary Putnam, defensor del pluralismo y de la unidad de la filosofía: "En la sociedad contemporánea pluralismo significa preservar la diferencia preservando la comunicación" (p. 66), y con Alasdair MacIntyre, que transmite con firmeza sus aristotélicas convicciones: "El aristotelismo fracasó en algunas partes clave de su física y de su biología, pero tuvo éxito en la reivindicación de sí mismo como metafísica, como política y moral, y como teoría de la investigación. Si esto es así, el aristotelismo

BIBLIOGRAFÍA

hasta ahora ha demostrado ser no sólo la mejor teoría al menos en esas áreas, sino la mejor teoría acerca de qué es lo que hace que una teoría particular sea la mejor. Por tanto, lo razonable en filosofía es proceder como un aristotélico, a menos y hasta que se proporcionen razones para hacer otra cosa" (p. 150).

Como escribía Fessmire recientemente (*Newsletter of the Society for the Advancement of American Philosophy*, junio 1994, p. 37), se trata de un libro que debe ser leído por todo aquel que quiera comprender la situación actual de la filosofía en América. Su lectura -añado yo- es además amena y muy sugestiva.

Jaime Nubiola

Castilla y Cortázar, Blanca: *La complementariedad varón-mujer. Nuevas hipótesis*, "Documentos del Instituto de Ciencias para la Familia", Rialp, Madrid, 1993, 104 págs.

Ante un tema actual y polémico, la autora de este libro ha elegido un tono sereno, ha tratado estas cuestiones con rigor y hondura, trabajando con una bibliografía muy diversa y amplia.

La difícil cuestión "identidad femenina/identidad masculina", que hoy requiere urgente respuesta, obtiene en esta publicación aportaciones interesantes que abren luz para comprender la igualdad y la diferencia que existe entre ser persona-varón y persona-mujer: "el varón y la mujer a la vez que iguales son diferentes. Y esta igualdad y diferencia simultánea les hace complementarios" (p. 80).

En esta línea la autora afirma: "hoy se sabe que el modo masculino y el modo femenino de existir son complementarios no sólo entre los sexos, sino en el interior de cada sexo" (p. 82).

En el arranque del libro hay un breve análisis sociológico de la situación actual de la mujer en razón de su sexo: "las mujeres han conseguido romper el apretado cerco que les ataba exclusivamente al "ámbito privado" y colaboran en todas las profesiones", pero no es eso todo: la autora señala las deficiencias de ese ámbito profesional que ignora y quiere continuar ignorando la existencia de la familia: "trabajo y familia se bifurcan como tareas incompatibles". Algunos cambios de mentalidad y costumbres son urgentes.

A partir de esta introducción, el esquema del libro se orienta a una exposición de las conclusiones a las que han llegado diversas disciplinas en sus estudios sobre la persona y la diferencia entre varón-mujer; así lo hace con las ciencias biomédicas, las ciencias humanas, la antropología filosófica.

Al concluir el análisis de la cuestión desde el punto de vista de las ciencias humanas, afirma: "donde han dominado estos esquemas (se

refiere a sociedades androcéntricas), a la mujer no le son asequibles los bienes de la cultura ni los derechos públicos, ni tiene capacidad para mantenerse económicamente" (p. 32). Y también constata la caída de este patriarcado en sociedades avanzadas.

Queda también señalada la necesidad de elaborar una antropología que englobe la igualdad y la diferencia y supere simultáneamente la subordinación y el igualitarismo, dos tendencias reductivas que no aportan soluciones adecuadas.

En el capítulo "Crisis de identidad" nos encontramos en el centro del libro con una afirmación de la autora: "la lucha feminista durante las dos últimas décadas ha llevado a conseguir muchos derechos inalienables" (p. 45).

Sin embargo, la posición de B. Castilla en relación al polémico tema de la mujer no es belicista, ni mucho menos de lucha activa por unos derechos no alcanzados aún; en este caso se trata de una reivindicación serena, pero enérgica no por la rotundidad de sus opiniones, sino por la fuerza de la convicción con que las expone, por la abundancia de argumentos que aporta.

Pero la originalidad de la tesis de este libro va más allá: más que a los resultados y efectos, las soluciones que aporta y sugiere van a las raíces: la transcendentalidad del ser persona, la imagen de lo femenino en la divinidad, la necesaria complementariedad de dos seres nacidos el uno para el otro pero diferentes en su estructura corporal y espiritual, siendo los dos de la misma dignidad.

Retomando la cuestión de la transcendentalidad, hay que subrayar la novedad que la autora introduce aquí, es solo una indicación, pero es importante no pasar de largo: la diferencia es trascendental en el sentido técnico de la palabra; entre ser persona-mujer y ser persona-varón hay una diferencia ontológica. Seres humanos ambos; iguales en dignidad, valor, derechos y destino.

Pero si el origen de la persona está en un acto voluntario, específico de Dios, ¿no está ya en ese inicio la diferencia? ¿No está aquí la explicación del por qué de los dos relatos del *Génesis*?: quiso Dios que desde el primer momento quedase claro que la mujer fue hecha por Dios como mujer, diferente de Adán. En *Génesis* I, 27 se subraya la unidad e igualdad. "Hombre y mujer los creó"; y en *Génesis* II, 22: "y de la costilla que había sacado de Adán, formó el Señor Dios una mujer..." queda escrita la voluntad expresa del Creador acerca de la diferencia sexuada de la persona humana.

Esta es la diferencia ontológica a la que nos referimos. En otras publicaciones de B. Castilla esta cuestión es tratada con gran profundidad y bagaje de argumentos. Bastaría recordar el artículo de *Annales Theologici* del año 92, acerca de si fue creado el varón antes que la mujer.

El capítulo 10 se titula "La estructura familiar de la persona": "La diferencia entre el varón y la mujer –dice– no parece ser ajena a la dife-

rencia que existe entre las Personas trinitarias... No son pocos los autores –añade– que intuyen que en la mujer podría haber una imagen del Espíritu Santo" (p. 73).

En otro capítulo se contempla la diferencia y complementariedad entre maternidad y paternidad: "la persona humana es algo más que hijo. Además de la filiación existe una dimensión de paternidad y maternidad, inscrita en la persona varón o mujer. A ellas me refiero cuando hablo de la estructura 'familiar' de la persona" (p. 76).

El estilo en que todo queda dicho es directo y sobrio. Su atractivo es la claridad, que va unida a una densidad conceptual: cada expresión lleva una fuerte carga de sentido sin perder sencillez. Esto es un mérito.

El libro de Blanca Castilla es una premisa inicial que se abre en múltiples caminos de investigación que ella misma se propone recorrer en un estudio que no ha interrumpido. La certera intuición con la que afronta el tema de lo femenino, la claridad con la que vislumbra posibles soluciones y la hondura con la que se plantea los conceptos "igualdad", "diferencia" y "complementariedad" abre capítulos nuevos en las ciencias que están implicadas en el estudio de esta cuestión.

La tan discutida cuestión acerca de la complementariedad no se dibuja como antaño en una diferencia de roles, o en una diversidad de virtudes y cualidades distribuidas entre el varón y la mujer. Las nuevas hipótesis, a las que hace referencia el título, se centran en dos cristalizaciones de la misma naturaleza humana, que son iguales y diversas al mismo tiempo, dos modos de ser y hacer lo mismo que se complementan y fecundan.

Esta es la densidad de un libro que reclama continuidad desde muchas de sus premisas y líneas. Diríamos que es el primer peldaño de una elevada escalera que la autora se propone subir, entregando respuestas y abriéndose camino con nuevos argumentos.

Carmen Riaza

Clifford, James / Marcus, George F. (eds.): *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press, Los Angeles, 1986, 305 págs.

En Europa, "deconstrucción" y "postmodernidad" son términos todavía casi exclusivos de las discusiones académicas. En USA, en cambio, ya han pasado de los seminarios universitarios al léxico de los *magazines* políticos, a las discusiones públicas, a la información económica y al lenguaje ordinario. Con mucho más motivo a las diversas disciplinas académicas, en algunos casos con un efecto hibridante sobre ellas, que Clifford Geertz ha descrito como la situación de "géneros

confusos" propia de un momento de "refiguración del pensamiento social".

Este libro, junto a la obra de Reynoso reseñada en este volumen, constituye la mejor presentación de esa presencia y de sus efectos en la etnografía, o sea, de lo que resulta del experimento de aplicar ideas, temas y modos de la deconstrucción –y de lo que se podría llamar "espíritu postmoderno"– tanto a la práctica como a la teoría antropológicas: al trabajo de campo de los antropólogos y a la reflexión de éstos sobre sus métodos y sus modos de acercamiento a las realidades estudiadas.

"Writing Culture", publicado en 1986, tiene el valor de presentar un *status quaestionis*. Resume un seminario celebrado por la *School of American Research* en Santa Fe (New Mexico) en 1984. Los artículos evidencian por todas partes el impacto del *pathos* postmoderno en la "disciplina" antropológica. La permanente cuestión de la objetividad de las descripciones etnográficas es enfocada ahora desde el análisis de aquello a lo que los etnógrafos dedican la mayor parte de su tiempo: a escribir. La preocupación teórica se dirige a indagar la poética, la retórica y la política presentes en la *cultural representation* que cada etnógrafo lleva a cabo con sus descripciones. Y aunque la presencia de tópicos literarios en el instrumental antropológico era ya clara en autoridades como Lévi-Strauss y Clifford Geertz (cfr. por ejemplo, de este último, el artículo "Thick Description", en *La interpretación de las culturas*, o el propio término "antropología simbólica"), ahora ha pasado a ocupar el centro de la escena. Esta novedad se nota ya en la lectura de algunos de los títulos aquí recogidos (por ejemplo: "On Ethnographic Allegory" o "The Concept of Cultural Translation").

La idea de que el antropólogo es alguien dedicado sobre todo a *telling stories*, y la imagen de las culturas como textos sobre los que el antropólogo escribe otros textos (y la sensación de que no está nada claro que quepa alcanzar objetivamente el contexto en el que situar esos textos para entenderlos), ha dado a éstos nueva inspiración teórica. El antropólogo ha vuelto sobre sí mismo –a veces hasta introducirse en su propio texto como un personaje de novela, como en "El cazador de cabezas y yo" (1978), de Dumont, o las "Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos" (1977), de Rabinow–, y ha puesto sobre el tapete de la discusión, de un modo muy práctico, las cuestiones acerca de la autoridad científica, la comprensión de otras culturas, la distinción entre conocimiento e ideología, el problema de cómo verificar las descripciones culturales o con qué parámetros deben ser evaluadas, y la problematización de la diferencia y la distancia entre actor-espectador (para este último y crucial tema son completamente pertinentes las referencias a la teoría del carnaval de Mijail Bajtin por parte de C. Reynoso, el compilador del segundo libro que se reseña).

Es evidente que la práctica antropológica es un terreno en el que la creciente sustitución de los criterios científicos por los literarios o la ar-

ticulación entre invención literaria y objetividad científica o las exigencias de la *political correctness* se presentan con una intensidad especialmente problemática.

El antropólogo dedicado al trasfondo filosófico de la antropología encontrará aquí un buen ejemplo de la reflexión general contemporánea en torno a la noción de "representación", en uno de sus ámbitos más vivos.

Los artículos más clarificadores son la introducción, el artículo de James Clifford y las contribuciones de Tyler y Rabinow. El libro incluye una amplia bibliografía y un índice analítico.

Manuel Fontán del Junco

Cruz Cruz, Juan: *Libertad en el tiempo. Ideas para una teoría de la historia*, Eunsa, Pamplona, 1993, 295 págs.

La "historia" es uno de los problemas que ha suscitado al hombre la reflexión filosófica en cualquier tiempo y lugar. Pero, tras el proyecto moderno, es cuando se ha convertido en una cuestión apremiante. Son numerosas las reivindicaciones del valor de la historia en la constitución no sólo del saber, sino de las más profundas y radicales dimensiones humanas, en los diversos vitalismos, existencialismos, historicismos... que se suceden en el decurso del pensamiento contemporáneo. No basta, sin embargo, con la *constatación*, se precisa una reflexión sobre qué sea la concreta realidad de la historia y cuál su valor para el hombre. Es la labor de la Historiología, teoría o filosofía de la historia.

El estudio filosófico de la historia es articulado en el presente libro en dos grandes núcleos temáticos: por un lado la consideración morfológica de la "realidad de la historia" en su constitución esencial material-formal (capítulos I-VII); por el otro, el tratamiento de los supuestos de la historia como conocimiento (capítulos XI-XIII).

En primer lugar, lo propiamente "histórico" es la *acción de la persona* que tenga unas determinadas características morfológicas: *materalmente*, es la acción del hombre temporal, social y libre; *formalmente* su modo de existencia es la posibilidad. La acción de la persona es histórica porque es, decíamos, *temporal*: el hombre está determinado internamente en su ser por la temporalidad, si bien la persona no es reducible completamente a ella al participar de la duración, específicamente distinta e irreductible, propia del espíritu. Ha de ser, además, *social*: el hombre no es un individuo que se realice aisladamente, requiere de una necesaria relación con los otros para su posibilidad física y cultural. Y, por último, es una acción histórica porque es *libre*: el hombre se encuentra ante la realidad y ante sí mismo de un modo esencialmente *abierto*: no encuentra prefijada su realización como

persona y aquello con lo que se encuentra son posibilidades de acción entre las que ha de optar en libertad, creando un concreto y propio *estilo de vida*, una determinada forma de estar en la realidad.

Pero la acción humana será histórica por su *formalidad* definitoria: la peculiar pervivencia real y efectiva de la *posibilitación*. La acción al perder su actualidad y convertirse en "pasada", no desaparece sino que permanece como *capacitadora* de las posibilidades reales presentes con las que el hombre ha de realizarse. El decurso histórico es pues el proceso (temporal sí, pero no sólo) en el que las acciones humanas (en su marco de libertad) reciben y entregan "formas de estar en la realidad", "posibilidades de realización", es decir, capacitan la acción de la persona en su modo concreto y determinado.

Todo esto queda recogido en el concepto de tradición (cfr. p. 97) al que el autor dedica todo el capítulo V.

Así entendida la historia y lo histórico, esta teoría de la historia va mostrando las insuficiencias y aportaciones de otros planteamientos: historicismo, existencialismo, evolucionismo, personalismo..., aquilantando nociones a veces confusas como las de tradicionalismo (capítulo VIII), progreso (capítulo IX), revolución (capítulo X).

El segundo gran bloque temático se centra en el estudio de los supuestos de la historia como conocimiento: "razón narrativa" que no se agota en ser narrativa y permite hablar de una *ciencia* en sentido estricto. Su presupuesto es el *juicio histórico*. Juicio basado en la *autoridad* (no son hechos constatables directamente, sino a través de testimonios buscados y seleccionados adecuadamente –"heurística"–) realizando una "crítica" que determine el *valor* del documento (su autenticidad), su *sentido* (interpretación o hermenéutica) y la fiabilidad del testimonio (crítica de la autoridad). Por esto pueda hablarse de *certeza* histórica, asentimiento dado "en virtud de la autoridad de las fuentes, razonablemente verificada. Los hechos históricos pueden concerse en sentido realista" (p. 245). El juicio histórico será (desde una perspectiva lógica) un juicio referido a lo particular (la acción humana concreta –y libre–) explicándolo por sus condicionamientos internos. Carece de evidencia absoluta, debido a su objeto, pero no se le puede negar un alto grado de verosimilitud, el mismo que a todo conocimiento referido a lo humano.

El conocimiento histórico, narrativo, busca *conectar* (concretamente) los diversos acontecimientos de una secuencia (pasada). Como narración, es la recreación intencional del pasado a través de unos hechos racionales y contingentes, pero no es imaginativamente medianando un vacío que desvincula lo pasado narrado del presente, sino que ese pasado es, precisamente, un pasado histórico porque el presente es un despliegue de las virtualidades en él contenidas. Por ello es narración que busca ser *verdadera*. Su verdad es la exactitud (que no absoluta, aunque no carece de ella) en la reconstrucción del pasado histórico que permita explicar una determinada acción en ella enmarcada.

BIBLIOGRAFÍA

La problemática de la historia encuentra en el presente libro un tratamiento que con precisión y claridad reconduce la historicidad y lo histórico al marco de una filosofía realista, ya iniciada en el pensamiento español contemporáneo por los filósofos Ortega y Gasset, Zubiri, García Morente y Millán-Puelles.

Idoya Zorroza

École, Jean: *La métaphysique de Christian Wolff*, Georg Olms, Hildesheim, 1990, 2 vols., 703 págs.

Jean École es uno de los más prestigiosos investigadores contemporáneos del pensamiento del filósofo alemán del siglo XVIII, Christian Wolff; editor además de su obra, junto con H.W. Arndt, Ch.A. Corr, J.E. Hofmann y M. Thomann. Ha publicado numerosos artículos sobre las concepciones wolffianas en todo el ámbito de la filosofía, así como sobre sus precedentes (Leibniz, fundamentalmente) y su influencia en la Ilustración. El libro que reseñamos, por su rigor, profundidad y complejidad, constituye sin duda alguna una cumbre dentro de las aportaciones del autor al respecto. Se trata de un estudio sistemático y global sobre la comprensión wolffiana de la metafísica en su contexto general racionalista y esencialista, en el cual analiza cuidadosamente el vasto panorama de las obras del pensador alemán. Es en este sentido una publicación enteramente orientativa que debe ser tenida en cuenta a la hora de adentrarse en esta época y en este filósofo. Esta necesidad se ve aumentada por el hecho de que no abundan los estudios sobre la obra filosófica de Wolff en su conjunto.

El autor resalta el lugar central que ocupa Christian Wolff en el siglo XVIII, así como su repercusión en las universidades alemanas de ese siglo, debido, entre otros motivos, a la forma clausurada de su sistema, al cuidado de su terminología empleando el lenguaje alemán, a la fuerza sugestiva de su método matemático y a su intento de reconciliación entre el apriorismo racionalista y el empirismo. En esto coincide, entre otros, con la interpretación que ofrece la investigación de N. Hinske acerca del lugar de nuestro pensador en la Ilustración alemana. J. École hace notar, desde la Introducción, que a la base de la obra de Ch. Wolff se halla la cuasi totalidad del saber de su época. En ella, sostiene, la metafísica ocupa un lugar de predilección y merece una atención particular, porque es a la vez un punto de llegada y un punto de partida. Un punto de llegada en el sentido de que, tras una asimilación en una síntesis nueva, recoge la herencia de la filosofía medieval y la de Leibniz, incorporándola en las directrices de su propio sistema; un punto de partida debido a su influjo –por su acogida en algunos puntos y su crítica en otros– en el ámbito de la filosofía trascendental.

El libro que reseñamos consta de dos volúmenes. En el primero se exponen las concepciones wolffianas, siguiendo la misma división de sus obras; el segundo volumen, compuesto exclusivamente por las notas al primero, remite al lector a las fuentes wolffianas, de un modo enteramente riguroso y minucioso. Cabe destacar aquí la importancia que adquiere el aparato crítico en el libro. En conjunto, la obra entera wolffiana queda analizada en profundidad, así como las tesis inherentes a su filosofía.

École divide su libro en seis partes. La primera, "Preliminares", es una introducción a la vida y a la obra de Christian Wolff, señalando ya la centralidad de su metafísica (p. 60). En ella recoge los documentos más tradicionales sobre la vida y el contexto wolffiano. A partir de la segunda parte comienza propiamente la exposición crítica del pensamiento de nuestro autor, iniciada por su teoría del conocimiento. En ella resalta como cuestión fundamental la relación entre el conocimiento *a posteriori* y el conocimiento *a priori* (p. 95). Según École, una de las principales características de su gnoseología es el "clima realista" que reina en ella (p. 135), debido sobre todo a la importancia dada a la primera forma de conocimiento: el conocimiento sensible. Realismo que nace en un contexto muy determinado, a saber, en su oposición al innatismo leibniziano y a su incipiente idealismo. École señala también que la presentación general que Wolff hace de las operaciones del entendimiento (p. 137) debe mucho a sus predecesores, siendo de inspiración aristotélica.

La tercera parte introduce "La teoría del ser en general y la ontología", para cuya explicación sigue paso a paso la misma línea divisoria de la *Ontología* de Wolff (p. 141). Expone así la concepción wolffiana de los primeros principios; dedicando después un interesante comentario a su noción de ser, declarándola ligada a la de lo posible (pp. 163-164). Se cierra este apartado con la clasificación de los diversos tipos de ser: simple, finito e infinito, donde ya se muestra la discrepancia de Wolff con respecto a Leibniz, especialmente en lo que concierne a la teoría de las mónadas (p. 198). De la comprensión del ser se pasa a la *Cosmología Generalis*, a la que se consagra la cuarta parte de la obra reseñada (p. 221). Aquí cabe señalar una cierta re-introducción del mecanicismo (228), su controversia con Spinoza (p. 231) y el diálogo con Leibniz (p. 232). Más adelante se expone la teoría de Wolff sobre los elementos, la noción de naturaleza y la relación de ésta con lo sobrenatural (pp. 247 y ss.).

La investigación se dirige, en la quinta parte del libro, hacia la teoría del alma, partiendo de la *Psychologia empirica*, en la que, principalmente, se demuestra la existencia del alma, y culmina en la *Psychologia rationalis*. Siguiendo al propio Wolff, son repasadas en este capítulo las concepciones imperantes en lo que se refiere a las relaciones alma-cuerpo. Son examinadas así las siguientes teorías: la del influjo físico (p. 300), la de las causas ocasionales (p. 304) y la de la ar-

monía preestablecida (p. 307). École sostiene que Wolff vuelve a una posición realista y explica su lugar dentro de esas teorías coetáneas (p. 314); resaltando la espiritualidad del alma mantenida por el alemán (p. 317).

La última parte de nuestro libro lleva por título "La teoría de Dios" y está dedicada, en consecuencia, a las dos partes de la *Theologia naturalis*. De este apartado cabe destacar el examen sobre las diferentes pruebas para la demostración de la existencia de Dios, concretamente, según la *Ratio praelectionum*. Son analizadas así la prueba por la contingencia (p. 338), la cual adquiere primacía en la Teología natural wolffiana (p. 417), y la prueba por el orden de la naturaleza (p. 344). Por último se exponen los complementos wolffianos a la prueba *a priori* (p. 347). Trata después del entendimiento divino, sus ideas, la noción de posible, clave, por cierto del pensamiento de Wolff; para finalizar con la noción y los atributos divinos, dedicando especial atención a la creación y a la providencia (p. 392). En la pág. 417 École señala la mezcla armoniosa de tradición y de novedad en Wolff por lo que respecta a su concepción del Absoluto.

Las conclusiones de École coinciden con lo resaltado en la Introducción, realzando su espíritu de rigor así como su lugar central en la Europa del siglo XVIII. Por todo lo expuesto podemos insistir en la importancia del libro de École para comprender este nuevo sistema esencialista que marcó el camino de una de las líneas principales seguidas por el espíritu propio de la Ilustración.

M^a Jesús Soto

Gorlée, Dinda L.: *Semiotics and the Problem of Translation with Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*, Offsetdrukkerij Kanters B.V., Alblasserdam, 1993, 243 págs.

Dinda L. Gorlée ha reunido en este libro algunos de sus ensayos relacionados con la semiótica y la teoría de la traducción. Su intención es llenar así el vacío que separa a estas dos disciplinas. Lingüistas y filósofos han elaborado sus teorías acerca de la traducción desde distintos ángulos, aunque sin llegar a aunar sus criterios ni a proponer una teoría más rica que recogiera las aportaciones de ambos saberes. Para Gorlée la perspectiva semiótica ilumina los problemas de la teoría de la traducción. La autora se centra —como indica el título del libro— en la semiótica del pensador norteamericano Charles S. Peirce (1839-1914). El estudio de las teorías acerca de la traducción en un marco más amplio como es el de la semiótica peirceana, permite a Gorlée encauzar en una dirección unitaria los estudios realizados hasta ahora sobre el tema desde perspectivas diversas.

La traducción propiamente dicha se incluye dentro de la interpretación de signos. Este hecho, por otra parte, supone que la traducción está orientada a desvelar la última significación del signo, es decir, la verdad del conocimiento (p. 123), ya que la traducción (o interpretación) de un signo es otro signo (interpretante) que puede a su vez ser interpretado de nuevo. Desde este punto de vista una traducción siempre puede ser mejorada tras sucesivas interpretaciones del signo. La traducción se enmarca de esta forma en la semiótica y no en una teoría basada en el lenguaje.

Cada capítulo es en sí mismo un estudio completo. Tras las dos primeras secciones (agradecimientos e introducción), el capítulo III está dedicado por entero a Peirce. En él se ilustran las líneas fundamentales de su semiótica y se señalan las principales implicaciones que en el estudio de una teoría sobre la traducción puede tener su doctrina. En especial Gorrée explica la teoría peirceana de las tres categorías de la realidad y su concepción triádica del signo (vehículo del signo-interpretante-objeto), opuesta a la visión diádica que ofrece el estructuralismo francés. "No es suficiente –afirma Peirce– que un signo represente a un objeto; debe también ser interpretado cumpliendo esa función" (p. 52). Si el proceso de interpretación del signo (o "semiosis") es lo que le hace ser tal, la traducción puede y debe ser considerada como una forma de cambiar y ampliar el significado del signo gracias a la producción de nuevos interpretantes: "El significado de un signo –afirma Peirce (p. 23)– es su traducción a otro signo equivalente más desarrollado".

Resulta curioso el capítulo IV, en el que se compara la traducción con un juego como el puzzle donde, a pesar de que deben seguirse unas reglas fijas, el elemento creativo juega un papel importante. Este elemento creativo tendría relación con el interpretante peirceano. En los capítulos V, VII y VIII se exponen respectivamente las doctrinas de Wittgenstein, Benjamin y Jakobson. De la misma forma que en el capítulo IV, la autora redefine aquí algunos de los conceptos de estos autores en el marco de la semiótica de Peirce. Así, en el capítulo VIII la autora afirma que Jakobson intentó acomodar al estructuralismo las teorías de Peirce acerca de la composición triádica del signo. También trata otros puntos de vista y expone las implicaciones que tienen para la teoría de la traducción.

En resumen, Dinda L. Gorrée ofrece en este libro una visión de la traducción desde la perspectiva de la semiótica de Peirce, que ella llama "*semiotranslation*". Si bien los distintos ensayos resultan en ocasiones un tanto inconexos –algo que la propia autora reconoce–, no es menos cierto que se lee con agrado este intento de encauzar el tratamiento multidisciplinar de la teoría de la traducción.

Carmen Llamas

BIBLIOGRAFÍA

Ingardía, Richard: *Thomas Aquinas. International Bibliography 1977-1990*, The Philosophy Documentation Center, Bowling Green State University, Bowling Green (Ohio), 1993.

El libro de Ingardía viene a completar la bibliografía de Bourke y Miethe, en un momento en el que los trabajos sobre Tomás de Aquino se han multiplicado hasta el extremo de que no resulta exagerado afirmar que se trata del filósofo más discutido –aunque el menos influyente– en nuestro siglo (cfr. p. 1). Esta circunstancia hace cada vez más difícil una clasificación por escuelas del tomismo, a la vez que reclama con más urgencia la elaboración de una bibliografía como herramienta de trabajo indispensable.

La introducción de Ingardía resulta de interés, aunque no deja claro el criterio que ha seguido para la selección de textos filosóficos y cómo los ha distinguido de los teológicos –a menos que supongamos que los ha leído todos–. No obstante, el trabajo constituye sin duda un instrumento de extraordinario valor para los interesados en el tomismo contemporáneo, y únicamente cabe hacer dos observaciones de importancia menor. En primer lugar, la clasificación por idiomas hace un poco difícil el uso para el lector, que para cualquier ítem ha de revisar las distintas lenguas; tal vez podrá tenerse en cuenta para una edición posterior. La otra observación se refiere a algunas erratas en los títulos extranjeros, que igualmente pueden corregirse en ediciones sucesivas.

Por lo demás no queda sino felicitar por su excelente servicio al Philosophy Document Center.

Ana Marta González

Lazcano, Rafael: *Panorama bibliográfico de Xavier Zubiri*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid, 1993, 275 págs.

En el panorama filosófico que estamos viviendo, denominado por tantos como *postmodernidad* y, en muchos casos, aquejado de una intrínseca debilidad conceptual, la obra del filósofo Xavier Zubiri (1898-1983) está despertando un hondo interés. El trabajo realizado por el grupo de su viuda, amigos y discípulos desde la fundación que lleva su nombre a través de publicaciones de inéditos, cursos de tercer ciclo, conferencias..., permite que la obra de Zubiri sea más accesible y conocida. Se hacía necesario, no obstante, como respuesta al creciente número de estudios sobre este profundo pensador, una Bibliografía que reuniera en una obra de consulta indispensable los escritos, tanto del filósofo, como sobre él, editados como libros, artículos o reseñas.

Esta obra de Rafael Lazcano, fruto de un largo y paciente trabajo de investigación y búsqueda, es una excelente respuesta a esta necesi-

dad. Publicado con ocasión del décimo aniversario del fallecimiento del filósofo, tiene el mérito de aunar en un volumen la bibliografía completa y actualizada sobre y del pensador vasco, siendo la mejor herramienta de consulta para el investigador interesado en su filosofía.

El autor sigue en su bibliografía una división en cuatro grandes apartados: cap. I. Bibliografía de Xavier Zubiri, cap. II. Bibliografía sobre Xavier Zubiri, cap. III. Xavier Zubiri en los medios de comunicación social, y cap. IV. Lecciones y cursos orales extraordinarios. Están precedidos por el prólogo, escrito por Carmen Castro de Zubiri, la presentación del autor, y seguidos por unos utilísimos índices: el índice cronológico del filósofo, un índice donde se incluyen las referencias en publicaciones periódicas recogidas en la Bibliografía, un índice temático (de aproximación general a los grandes temas zubirianos) y un índice onomástico.

Debo resaltar de esta obra, en primer lugar, la inclusión de un capítulo "Xavier Zubiri en los medios de comunicación social" en el que, por primera vez, pueden encontrarse todas las referencias que en los diarios, periódicos, semanarios... se hicieron de la vida y obra del filósofo. Son, como señala el propio Lazcano, una buena muestra del influjo de su pensamiento y la atención que mereció Zubiri en sus contemporáneos marcando una época en la filosofía y metafísica contemporánea (cf. p. 14).

En segundo lugar, es de agradecer al autor de la Bibliografía, que haya incluido junto a las publicaciones, las reseñas sobre ellas más relevantes, agilizando la tarea del investigador, así como, en la medida de lo posible, la introducción de índices, esquemas, sumario de los artículos o libros, con lo que permite al lector situarse rápidamente sobre el contenido tratado.

Idoya Zorroza

Lorenz, Edward N.: *The Essence of Chaos*, UCL Press, 1993, 227 págs.

Aplicando las leyes de la física clásica al sistema fluido que constituye nuestra atmósfera, los meteorólogos intentan predecir el tiempo con el máximo margen de antelación.

Potentes ordenadores resuelven numéricamente sistemas de docenas de ecuaciones diferenciales que modelizan el comportamiento físico de cada partícula. Desde estaciones repartidas por toda la tierra y satélites se recogen datos para aportar condiciones iniciales lo más exactas posibles de hasta 45.000 puntos de una rejilla con 32 planos.

Esto produce un modelo dinámico con cerca de cinco millones de variables.

¿Cabe la esperanza, con el advenimiento de generaciones de ordenadores más potentes y precisos, de tener algún día una información sobre el tiempo verdaderamente fiable y precisa o hay alguna limitación de principio que condena al fracaso tal empresa?

E. Lorenz se planteó seriamente esta pregunta y tras experiencias clásicas que abrieron nuevas rutas en la ahora llamada ciencia del caos, llegó a la conclusión de que el comportamiento impredecible (caótico) del tiempo en general, no se debía al hecho de la complejidad del sistema de muchas partículas en interacción, sino al tipo de ecuaciones que describían el comportamiento dinámico de las mismas, concretamente a su característica de *no linealidad*.

Lorenz intenta explicar este hecho fundamental en su libro, dirigiéndose a un público no especializado. Explota ejemplos sencillos como la máquina de Pinball o del mundo deportivo, —el deslizamiento de un trineo por una pendiente nevada con muchos baches— para entresacar la esencia del nacimiento del caos en un sistema.

Con mano maestra conduce al lector a la convicción de que el caos es un estado resultante de leyes clásicas —deterministas— y de que el *quid de la cuestión* está en el carácter no lineal de las mismas, que hace que partiendo de condiciones iniciales muy próximas (la igualdad, aunque posible en teoría, no lo es en la práctica debido a la presencia de errores de medida ineludibles) el sistema acabe en condiciones finales muy distantes, por amplificación de esos pequeños errores iniciales.

Este comportamiento —*sensibilidad a las condiciones iniciales*— de muchos sistemas dinámicos libera a la Naturaleza del yugo que el determinismo clásico le había impuesto y que en parte se había sacudido ya en el microcosmos con la Mecánica Cuántica.

Lorenz ha sido uno de los pioneros en el descubrimiento de esta nueva rama de la ciencia, que invade poco a poco todos los campos, y es un privilegio disponer de un relato de primera mano de esta fascinante historia que ha cambiado profundamente uno de los principios filosóficos de la ciencia clásica: el determinismo laplaciano, plasmado en aquella famosa frase de que “un ser que conociera simultáneamente la posición y velocidad de todas las partículas del Universo podría conocer infaliblemente el futuro del mismo” haciendo compatibles los conceptos de determinismo e impredecibilidad.

De un modo suave pero progresivo el lector es introducido en los nuevos conceptos de la ciencia del caos. Sin embargo, aún pretendiendo ser una obra de divulgación, pues deliberadamente omite los detalles matemáticos a los que dedica un par de apéndices, el libro requiere una lectura lenta para asimilar su contenido.

J. M. Montequi

Plantinga, Theodore: *Historical Understanding in the thought of Wilhelm Dilthey*, The Edwin Mellen Press, Lewiston (New York), 1992, 205 págs.

La nueva reedición de esta monografía de Plantinga que publicara ya hace diez años, junto con sus respectivas traducciones al francés y al alemán, lo hacen en la actualidad una referencia obligada para el estudio de uno de los aspectos más controvertidos del pensamiento de Dilthey. Se ha dicho que con posterioridad a la muerte de Hegel la filosofía alemana trató de solucionar un problema hegeliano sin los resortes idealistas de su lógica. Entre la escuela histórica y el positivismo la entera obra de Dilthey puede verse entonces como el intento de legitimar la objetividad de la comprensión histórica. Plantinga expone con meridiana claridad por qué este problema no es una cuestión aislada para la historiografía, sino que viene a solucionar la entera posibilidad de una ciencia sobre el hombre.

Plantinga pone especial atención al mal interpretado giro hacia la hermenéutica del último Dilthey desde el psicologismo. El individualismo metodológico para la investigación histórica mantenido por Dilthey hasta el final de su vida, viene a probar que la perspectiva del significado del espíritu objetivo nunca tuvo una verdadera autonomía respecto de la conexión estructural de la vida anímica individual. En cualquier caso Dilthey dejó a la posteridad la duda ante la validez del método de re-vivir los actos psicológicos del actor histórico, y la aparición del criterio de la autonomía, como lo llama Plantinga, de las objetividades históricas: las manifestaciones vitales deben ser entendidas por sí mismas, e incluso cabe la posibilidad de olvidarse del sujeto particular para juzgar épocas; la historia se convierte en un texto por descifrar que contiene en él las claves para su interpretación. La objetividad histórica quedaría a salvo del subjetivismo que podría predicarse de la vivencia psicológica.

También debe destacarse de la monografía los límites que se establecen para tratar a Dilthey como un historicista ajeno a cualquier filosofía de la historia. Como filosofía de la vida, la tarea de Dilthey se inscribe en la aspiración a salvar el sentido de la historia fuera del alcance de la "niebla metafísica" que difuminó el panorama de la historia en un escenario visionario o apocalíptico. En el mismo sentido el relativismo de Dilthey no puede ser entendido como un obligado escepticismo frente a la anarquía de las concepciones del mundo, sino como el *tópos* de imparcialidad que la fundamentación de las ciencias del espíritu necesita tras el ocaso de la metafísica.

En este sentido el juicio de Plantinga sobre la parcialidad de la posición de Dilthey es arriesgada y, a mi juicio, certera. El campo neutro de la conciencia histórica que Dilthey pretende haber alcanzado representa "una consideración esencialmente ahistoricista" desde la que puede fundar una filosofía de la filosofía y una tipología de los sistemas

BIBLIOGRAFÍA

metafísicos. La pregunta de Plantinga es: una vez descubierto el condicionamiento histórico de todo pensar ¿desde qué supuestos está pensando Dilthey? La respuesta, genial sin duda, no se reduce a denunciar que ni el mismo Dilthey escapa a su tipología, según Plantinga como un idealista panteísta, sino que toda su obra se sustenta en el ideal ilustrado de emancipación: la soberanía del espíritu es la última palabra de Dilthey, y no la relatividad de toda forma humana de conexión de las cosas.

Pablo Arnau

Reynoso, Carlos (compilador): *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, México, 1991, 334 págs.

Este libro es una compilación de artículos hecha por C. Reynoso (quien también es su traductor), que pone la problemática reseñada antes a propósito del texto de Clifford y Marcus en manos del lector castellano. Contra la costumbre de muchos libros de antropología –que bajo títulos sugerentes sólo ofrecen etnografía positiva–, éste hace plena justicia a su título, tanto por la selección de autores como por la introducción del compilador (pp. 11-60). Este libro aventaja a "Writing Culture", algunos de cuyos artículos incluye, en puesta al día y en capacidad de orientación. Hay textos de Tyler, Rabinow, Capranzano, Marcus, Schweder, pero además el libro se abre con dos artículos representativos de la antropología simbólica (Geertz, que se ha distanciado críticamente de la deconstrucción en su autobiografía) y de la fenomenológica (Agar), que son las corrientes interpretativas de los años 60 y 70 cuyo proceso de transformación ha dejado espacio a las nuevas.

La introducción de Reynoso al conjunto de artículos ofrece un valioso mapa con el que orientarse en el territorio del "surgimiento de la antropología posmoderna"; esto es algo muy meritorio pues ese territorio aún está en formación: su discusión en las revistas especializadas, dice Reynoso, "sucede como si todo otro tema hubiera sido postergado en espera de su resolución" (p. 11).

En la descripción del contexto, fuentes y líneas generales de la postmodernidad –llevado magistralmente a cabo, para situar después en él al movimiento postmoderno en antropología– el autor muestra un conocimiento seriamente documentado de la materia, y pone de manifiesto una capacidad más que sobrada para generalizar, ordenar e interpretar las significaciones de las corrientes nuevas.

Tanto Clifford como Reynoso terminan sus introducciones con reflexiones que quieren ser valorativas: el primero es optimista, mientras Reynoso (p. 59) alude –por boca de Marvin Harris– al potencial cre-

BIBIOGRAFIA

tinismo moral presente en el "exquisito subjetivismo" postmoderno, reclamando que los acontecimientos de relevancia moral formen parte de la sensibilidad antropológica postmoderna, al menos con la misma entidad que tiene en ella el "despiece irónico de libros ajenos".

Una bibliografía de veinte páginas completa el libro.

Manuel Fontán del Junco

Ruelle, David: *Azar y caos*, Alianza, Madrid, 1993, 202 págs.

Dentro del mundo de la filosofía se observa en algunas ocasiones una cierta ignorancia de los recientes avances en disciplinas científicas básicas, avances que han influido decisivamente en nuestro modo de comprender el mundo que nos rodea. Así, es frecuente encontrar quienes conservan a este respecto una visión científica anclada en un mecanicismo de corte clásico. La obra de divulgación de Ruelle viene a llenar este vacío con las últimas adquisiciones de la física y matemática modernas.

Su obra *Azar y caos* es un intento de mostrar cómo puede haber el azar dentro de la explicación física determinista del mundo. Para poder atacar este problema físico adecuadamente, establece la relación entre la matemática y la física y explica los fundamentos de la mecánica clásica. A partir de aquí introduce elementos no clásicos que hacen aparecer el azar dentro de un mundo aparentemente (según la interpretación clásica) no azaroso: aporta una explicación clara y convincente del caos determinista en mecánica clásica, sin olvidar las conclusiones del paradigma cuántico. Una vez expuestas estas cuestiones básicas, las conecta con las apreciaciones normales del mundo macroscópico, estableciendo la relación de estos principios con los conceptos básicos de la mecánica estadística, la termodinámica (irreversibilidad y entropía) y el fenómeno de las transiciones de fase. Termina con algunas reflexiones sobre los conceptos de información y complejidad, sobre la naturaleza de la inteligencia, y con algunas consecuencias de las limitaciones formales planteadas por el teorema de Gödel en Matemáticas.

La divulgación científica de Ruelle no es vulgarización: no desdeña meterse en alguna fórmula y en notas a pie de página que tocan cuestiones científicas discutidas y en plena elaboración. La calidad de la obra es, a ese respecto, formidable. Sin embargo, a la hora de integrar ese conjunto de reflexiones en una visión global del mundo, decae. Sus reflexiones sobre la naturaleza de la inteligencia adoptan un punto de vista curiosamente freudiano. Simultáneamente, opina que, desde el punto de vista científico, el pensar encuentra una fundamentación completa en los procesos neuronales complejos (en el

sentido fisicomatemático de complejidad), y que el filósofo estudiaría los aspectos formales de esos procesos neuronales. Por lo menos, a este respecto, adopta un punto de vista algo más amplio que la simple interpretación materialista, tan de moda entre otros autores que han estudiado el caos y la teoría de la información en redes neuronales. Esta pobreza de razonamiento filosófico se manifiesta también en sus reflexiones finales sobre la ciencia, que son reflejo de las opiniones de moda y no un núcleo coherente.

Se trata, en suma, de una obra de divulgación de alto nivel, elaborada por un magnífico físico y matemático, que carece de una fundamentación filosófica pareja, y se limita a integrar con sus conceptos científicos una visión del mundo ciertamente culta, pero anclada en una mezcla de tópicos y psicoanálisis.

Antonio Pardo

Salas, Jaime de: *Razón y legitimidad en Leibniz. Una interpretación desde Ortega*, Tecnos, Madrid, 1994, 244 págs.

En esta obra el autor recoge una serie de artículos publicados a lo largo de su carrera filosófica, con clara unidad temática, de modo que proporciona una interpretación coherente y suficientemente detallada de algunos aspectos del pensamiento leibniziano.

La visión total que, desde la filosofía de Ortega –usando su terminología–, se presenta del pensamiento del filósofo de Hannover, desemboca en la noción de *perspectiva*. Ésta se muestra como la solución específica del problema de lo uno y lo múltiple, tanto en el terreno metafísico –perteneciente a la teoría monadológica–, como en el propio de la filosofía práctica –contenido en la cuestión de la ética y política de la tolerancia– (pp. 163-228). Aquí las semejanzas entre uno y otro autor son notables; sin embargo, no se pretende tanto mostrar esta confluencia, como esclarecer la filosofía de Leibniz, por tratarse de un pensamiento que aporta soluciones reales en nuestra situación actual. Como el mismo Salas afirma, "la imagen de Leibniz que me sugirió la lectura de Baruzi [en *Leibniz et l'organisation religieuse de la terre*], [...] me ofreció un modelo de las relaciones entre pensamiento y vida que respondía a lo que en aquel momento necesitaba para orientarme en el mundo de la filosofía" (p. 15). Evidentemente, esta no es la visión habitual que filósofos del lenguaje y lógicos analíticos –que vuelven una y otra vez a buscar aquí sus propios orígenes– presentan de este autor clásico.

Aún cuando la meta expositiva sea de orden práctico, el libro no se centra sólo en cuestiones de esta índole, absueltas de las complejas relaciones que las distintas temáticas poseen dentro de la filosofía de

Leibniz. Por ello la tercera parte, dedicada al problema de la alteridad y la teoría leibniziana de la perspectiva, se halla precedida por otras en las que se estudia: el *status* de la razón –la creencia en la razón–, y el problema de la secularización. La racionalidad, en el filósofo racionalista por antonomasia, se presenta como objeto de creencia firme, por más que esto pueda parecer paradójico. El diálogo obligado entre lógica y metafísica –expuesto en uno de los más brillantes artículos– se desarrolla en un marco superior al meramente lógico-matemático, permitiendo que tomen carta de autoridad los verdaderos intereses del filósofo alemán, de modo que estos aparecen en toda su amplitud. Se concluye, tras un minucioso estudio crítico (pp. 72-85) que el sistema leibniziano no aspira formalmente al rigor lógico (pp. 86 ss.). Dentro de las corrientes de interpretación clásicas de la filosofía de Leibniz, es la versión de Couturat y Russell la que se toma como contrapunto a la defendida por Salas.

El estudio de la secularización (pp. 111-159) permite a nuestro autor situar adecuadamente el lugar de la divinidad en el mundo –temática central para el autor de la *Teodicea*. Dios, monarca y arquitecto del universo, razón suficiente de todo lo real y máximamente libre en su acción creadora, es afirmado al mismo tiempo que se ponen límites claros a la sobrenaturaleza de la fe y los milagros, y se cifra el cumplimiento de la posición leibniziana con respecto a Dios en la religión natural, es decir, "en la religión que la razón puede alcanzar por sus propios medios" (p. 139). Conviene destacar por último que, aún cuando la obra es fruto de la recopilación de artículos, sin embargo aparecen todos ellos revisados y actualizada la bibliografía secundaria.

Consuelo Martínez-Priego

Sanfélix Vidarte, Vicente: *Acerca de Wittgenstein*, Pre-textos, Valencia, 1993, 202 págs.

El departamento de metafísica y gnoseología de la Universidad de Valencia publica este trabajo veinte años después de que el de filosofía de la ciencia y lógica de la misma Universidad publicara en la revista *Teorema* un volumen monográfico sobre el *Tractatus*. Tal como señala Sanfélix en la introducción, el interés por el pensamiento de Ludwig Wittgenstein que un grupo de profesores ha sabido desde entonces mantener y transmitir en su labor docente, ha posibilitado esta nueva colección de artículos que abarca desde diferentes ángulos los dos períodos del pensador austríaco.

El hecho de que el departamento de metafísica haya tomado el relevo, confirma la superación de las interpretaciones neopositivistas que inicialmente recibió el *Tractatus*. Desde una lectura no logicista de esta obra es posible establecer un hilo conductor entre los

llamados primer y segundo Wittgenstein. Sin ser éste el propósito del presente libro, los paralelismos temáticos que se encuentran entre algunos de los artículos de diferentes épocas, corroboran dicha tesis. Así, la defensa del carácter ético que Sanfélix realiza del *Tractatus*, guarda importantes concomitancias con los comentarios de José Miguel Esteban a los ataques del Wittgenstein maduro a la antropología positivista. De modo análogo Carlos López Baeza mantiene que los análisis de las formas proposicionales de la psicología realizado en el *Tractatus* no conducen a sujeto complejo alguno y Godfrey Versey con diversos ejemplos del segundo período explica que los verbos psicológicos no designan hechos mentales. Junto a los mencionados paralelismos temáticos también puede encontrarse una equivalencia formal entre ambos períodos. En esta línea Tom Sorrell destaca en su artículo el carácter lógico de los últimos escritos de Wittgenstein en continuidad con el modo de proceder de su primera época.

Los artículos que se añaden a estos cinco comentados, enriquecen esta colección con temas muy diversos. José Luis Blasco sostiene en su artículo que la conexión que se realiza en el *Tractatus* entre pensamiento y realidad resulta ser, en contra de lo pretendido por su autor, una teoría de conocimiento. Valeriano Iranzo señala que ya en *Some Remarks on Logical Form* se inicia la crítica al sistema descriptivista de la primera época. Antonio Defez trata el tema de la verdad en el sistema tractariano desde la polémica que mantuvieron Strawson y Austin. Julián Marrades explica que el ataque del Wittgenstein maduro a una fundamentación esencialista del lenguaje no parte de posiciones relativistas y Carlos Moya sitúa al pensador austríaco dentro de una concepción contextual de la mente.

Christopher Hookway se ocupa de los análisis contenidos en *Sobre la certeza* para concluir con la propuesta pragmática que a su juicio subyace a esta obra. Salvador Rubio y José Javier Marcel comentan los escritos sobre estética. Por último José Miguel Esteban pone de manifiesto los aspectos comunes y divergencias existentes entre el pensamiento wittgensteiniano y el de Hilary Putnam.

La variedad de perspectivas adoptada por esta colección confirma el interés suscitado por la obra de Wittgenstein a la vez que muestra la fecundidad filosófica de este pensador.

Ana Mateos

Saranyana, Josep-Ignasi: *Grandes maestros de la Teología. I. De Alejandría a México (siglos III al XVI)*, Atenas, Madrid, 1994, 276 págs.

En esta obra el autor expone la evolución del pensamiento teológico cristiano desde sus inicios en la Alejandría del s. III hasta sus

desarrollos americanos del s. XVI. Para ello escoge a los más señeros teólogos de estos siglos analizando con precisión y profundidad aquellas doctrinas suyas en que reside principalmente su originalidad, y destacando sus principales aportaciones.

La obra se articula en siete capítulos dedicados a Orígenes, San Agustín de Hipona, San Anselmo de Canterbury, Santo Tomás de Aquino, el franciscanismo y la teología franciscana, dos recepciones de la síntesis tomasiana (Cayetano y las XXIV tesis tomistas en España), y la teología novohispana del s. XVI. Cada uno de estos epígrafes va acompañado de una bibliografía abundante que recoge tanto los estudios ya clásicos sobre estos temas y autores, como los de más reciente publicación, proporcionando con ello un valioso instrumento de trabajo. Merece especial atención el capítulo VII dedicado al estudio de la teología americana del s. XVI, de la que el prof. Saranyana es reconocido como uno de los mayores especialistas mundiales.

Entre los méritos de esta obra se encuentra el logro de una exposición histórica viva de la teología, que entra en diálogo y tiene en cuenta el alcance que en siglos posteriores tuvieron las principales tesis de los teólogos estudiados. De esta manera, el autor consigue mostrar la importancia del estudio de las principales elaboraciones teológicas del pasado como algo relevante para las investigaciones actuales.

Con un estilo claro y pulcro, Saranyana pone al alcance de cualquier interesado cuestiones, que, tratadas de otro modo, sólo estarían al alcance de especialistas. Consigue todo ello sin ceder un ápice en el rigor y la profundidad con que estas cuestiones deben ser tratadas para alumbrar una visión de conjunto sugestiva de los trece primeros siglos de vida de la teología cristiana.

Mar Hervás

Tabernero del Río, Serafín M.: *Filosofía y educación en Ortega y Gasset*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1993, 320 págs.

La educación en su sentido más amplio es uno de los temas recurrentes en la filosofía de Ortega y sin duda muy sugerente si lo que se pretende es actualizar o relanzar la doctrina orteguiana. Tal parece ser el propósito de la publicación de esta tesis, en la que Serafín Tabernero, después de un pormenorizado estudio socio-económico de la España de principios de siglo, analiza la concepción que Ortega tiene de la educación como único medio para solucionar los problemas de España. Ortega entiende la cultura como "salvación" y considera imprescindible hacerla llegar a todos los hombres por medio de una

BIBLIOGRAFÍA

educación bien sistematizada. En este punto, Taberero, extrayendo fragmentos de distintas obras de Ortega, expone detenidamente la pedagogía orteguiana, dentro del marco de otras concepciones históricas de educación y recalando especialmente los puntos que hoy consideramos quizá más importantes y que ya estaban en su pensamiento. Se trata de valores o de virtudes —ésta es la palabra utilizada por Ortega— como la veracidad, la tolerancia, el trabajo, la serenidad y la paz de espíritu, la solidaridad social, etc., detrás de los cuales se encuentra una concepción de la vida humana como realidad radical, sin fin alguno fuera de sí, que debe perseguir en todo momento su propia autenticidad.

Los medios principales que se señalan para conseguir estos objetivos educativos son la ciencia y la filosofía. El papel que juega la filosofía en la educación para Ortega es primordial, y a ello dedica Taberero la mayor parte de la obra. La filosofía es importante para la educación porque es importante para la vida. Sin duda es ciencia, pero va más allá, se encarga de orientar al hombre, que tiene que elegir lo que ha de hacer en cada instante. Ortega entiende la filosofía, a juicio de Seraffín Taberero, de un modo completamente original, es por un lado, drama, puesto que en su inicio está la duda, la radical inseguridad del ser humano; y por otro lado es juego en cuanto que se trata de una actividad sometida a reglas y en la que no hay un compromiso por parte del sujeto. Ortega propone una reforma radical de la filosofía, es preciso superar tanto el idealismo como el realismo y sostiene que ésta debe partir de un dato inicial, a modo de cogito cartesiano: la vida, entendida como intelección del yo y el mundo o las circunstancias. El instrumento más adecuado para conocer estas dos dimensiones es la razón vital o histórica, encargada de narrar lo que hace o le pasa al hombre o conjunto de hombres, partiendo de la evidencia intuitiva.

En último lugar, el autor dedica un capítulo a las instituciones educadoras, la escuela y la universidad, cuya reflexión ocupa también la atención de Ortega. En este sentido, además de denunciar la situación extremadamente indigente de las escuelas y abogar por la escuela única, Ortega declara la universidad española de su época, insuficiente. La universidad debe ser medio de transmisión no sólo de ciencia, sino también de cultura, en cuanto que sistema de ideas vivas, para ello es necesario crear una pedagogía universitaria que facilite al alumnado sintetizar, integrar los distintos saberes, aplicarlos a su propia vida y relacionarlos con el entorno social.

El volumen posee además una amplísima bibliografía de y sobre Ortega y Gasset.

Paz Quesada